

# Elijah - Número ocho

## *Jericó*

Jeff Pippenger

2023-10-09

Al comienzo del Israel literal antiguo, en el cruce del Mar Rojo, y también al comienzo del Israel espiritual moderno, en la gran desilusión, comenzó una serie de pruebas progresivas que finalmente culminó en la prueba final. El fracaso de esa última prueba, en el libro de Números y en la historia milerita, marca el comienzo de una errancia por el desierto.

Durante cuarenta años la incredulidad, las murmuraciones y la rebelión impidieron que el antiguo Israel entrara en la tierra de Canaán. Los mismos pecados han retrasado la entrada del Israel moderno en el Canaán celestial. En ninguno de los dos casos fallaron las promesas de Dios. Son la incredulidad, la mundanalidad, la falta de consagración y las disensiones entre los que profesan ser el pueblo del Señor las que nos han mantenido en este mundo de pecado y dolor tantos años.

"Puede que tengamos que permanecer aquí en este mundo a causa de la insubordinación muchos más años, como les sucedió a los hijos de Israel; pero por amor de Cristo, su pueblo no debería añadir pecado al pecado culpando a Dios de las consecuencias de su propio proceder equivocado." Evangelismo, 696.

Al final de la historia del antiguo Israel, como al principio, hubo un proceso progresivo de prueba que terminó cuando el antiguo Israel literal fue llevado cautivo a Babilonia. Al final del Israel espiritual moderno, ellos también enfrentarán un proceso progresivo de prueba. Ese proceso culminará cuando los adventistas laodicenses sean derribados en la ley dominical. Como con el antiguo Israel, el Israel moderno será llevado cautivo por la Babilonia espiritual.

El movimiento milerita que comenzó proféticamente en 1798 y terminó oficialmente en 1863 tipifica el movimiento de los ciento cuarenta y cuatro mil que comenzó en 1989 y culmina con el cierre de la probación humana y con la Segunda Venida de Cristo. Entre el fin del movimiento milerita y la llegada del poderoso movimiento del tercer ángel se encuentra la historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día laodicense legalmente registrada.

"Una distancia de sólo once días de camino separaba el Sinaí de Cades, en los límites de Canaán; y fue con la perspectiva de entrar pronto en la buena tierra que las huestes de Israel reanudaron su marcha cuando la nube por fin dio la señal de avanzar. Jehová había obrado maravillas al sacarlos de Egipto, y ¿qué bendiciones no podrían esperar ahora que habían pactado formalmente aceptarlo como su Soberano y habían sido reconocidos como el pueblo escogido del Altísimo?" Patriarcas y Profetas, 376.

Su corto viaje terminó siendo de cuarenta años, debido a su incredulidad y desobediencia. Si hubieran manifestado una fe basada en su poderosa liberación de la esclavitud, pronto habrían cruzado el río Jordán y habrían entrado en la Tierra Prometida. Su primer obstáculo a partir de

entonces habría sido el mismo obstáculo que Josué abordó más tarde. Después de cuarenta años, el Israel literal salió del desierto hacia la Tierra Prometida, y Jericó fue su primer paso, y permanece como símbolo del poder de Dios para salvación a todo aquel que cree. Jericó es también el símbolo de la obra que el movimiento milerita debía enfrentar en 1863, pero se retiró al desierto. El simbolismo de Elías está directamente conectado con el simbolismo de Jericó, y es instructivo considerar la conexión histórica de Elías con Jericó.

Ahora bien, el resto de los hechos de Omri que hizo, y el poder que mostró, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? Y Omri durmió con sus padres, y fue sepultado en Samaria; y Acab su hijo reinó en su lugar. Y en el año treinta y ocho de Asa, rey de Judá, comenzó a reinar Acab hijo de Omri sobre Israel; y Acab hijo de Omri reinó sobre Israel en Samaria veintidós años. Y Acab hijo de Omri hizo lo malo ante los ojos del Señor más que todos los que fueron antes de él. Y aconteció que, como si le hubiera sido cosa ligera andar en los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, tomó por mujer a Jezabel, hija de Etbaal, rey de los sidonios, y fue y sirvió a Baal, y lo adoró. Y levantó un altar a Baal en la casa de Baal, que él había edificado en Samaria. E hizo Acab una arboleda; y Acab provocó al Señor Dios de Israel a ira más que todos los reyes de Israel que fueron antes de él. En sus días Hiel el betelita edificó Jericó: puso sus cimientos con Abiram su primogénito, y asentó sus puertas con Segub su hijo menor, conforme a la palabra del Señor, que habló por Josué hijo de Nun. Y Elías el tisbita, que era de los habitantes de Galaad, dijo a Acab: Vive el Señor, Dios de Israel, delante de quien estoy, que no habrá rocío ni lluvia en estos años, sino por mi palabra. 1 Reyes 16:27-17:1.

La confrontación que Elías tuvo con los dioses de Acab y Jezabel en el Monte Carmelo fue en respuesta a la apostasía del séptimo rey del reino del norte de Israel, quien “provocó a ira al Señor Dios de Israel más que todos los reyes de Israel que estuvieron antes de él”. La palabra “provocar” en el pasaje es una referencia al “día de la provocación” que estuvo representado por la décima prueba en Números catorce. La provocación de Acab contra Dios representó la última de diez pruebas que fue ocasionada por el mal informe de diez espías en Números catorce. Por lo tanto, representa la última prueba para el movimiento milerita y la última prueba para los ciento cuarenta y cuatro mil.

Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Hoy, si oyereis su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto. Hebreos 3:7, 8.

En el profético "día de provocación" representado por Acab, el profeta Elías oró para que, si era necesario, Dios trajera juicios sobre Israel, para que Su pueblo se arrepintiera de los pecados que estaban cometiendo.

"El pueblo de Israel había ido perdiendo su temor y reverencia a Dios hasta que su palabra, por medio de Josué, ya no tenía peso entre ellos. 'En sus días [los de Acab], Hiel el betelita edificó Jericó: echó su cimiento a costa de Abiram, su primogénito, y levantó sus puertas a costa de Segub, su hijo menor, conforme a la palabra del Señor, que habló por medio de Josué, hijo de Nun.'"

Mientras Israel apostataba, Elías permaneció un profeta leal y verdadero de Dios. Su alma fiel se angustiaba profundamente al ver que la incredulidad y la infidelidad estaban separando rápidamente a los hijos de Israel de Dios, y oró para que Dios salvara a su pueblo. Suplicó que el Señor no desechara por completo a su pueblo pecador, sino que, si era necesario, por medio de juicios los moviera al arrepentimiento y no les permitiera ir aún más lejos en el pecado y así provocarlo a destruirlos como nación.

Vino a Elías palabra del Señor para que fuera a Acab con el anuncio de sus juicios a causa de los pecados de Israel. Elías viajó día y noche hasta que llegó al palacio de Acab. No solicitó audiencia, y no esperó a ser anunciado formalmente. De manera completamente inesperada para Acab, Elías se presentó ante el asombrado rey de Samaria con las toscas vestiduras que solían llevar los profetas. No ofreció disculpas por su aparición abrupta, sin invitación; sino que, alzando las manos al cielo, declaró solemnemente, por el Dios vivo, que hizo los cielos y la tierra, los juicios que habrían de venir sobre Israel: "No habrá rocío ni lluvia en estos años, sino por mi palabra."

"Esta sorprendente denuncia de los juicios de Dios a causa de los pecados de Israel cayó como un rayo sobre el rey apóstata. Parecía estar paralizado de asombro y terror; y antes de que pudiera recobrase de su asombro, Elías, sin esperar a ver el efecto de su mensaje, desapareció tan súbitamente como había venido. Su obra consistía en pronunciar la palabra de desgracia de parte de Dios, y se retiró de inmediato. Su palabra había cerrado con llave los tesoros del cielo, y su palabra era la única llave que podía volver a abrirlos." Testimonios, volumen 3, 273.

Israel había olvidado que Josué les había ordenado estrictamente no relacionarse con las naciones paganas y que nunca reconstruyeran Jericó. Aunque la batalla de Jericó fue una tremenda demostración del poder de Dios y un símbolo de la promesa de Dios de guiar a Su pueblo a la Tierra Prometida, también hubo un pecado, una maldición y una liberación asociados con Jericó. El 'pecado' fue el de Acán, quien codició la riqueza y la influencia de Jericó; la 'maldición' recaía sobre cualquiera que reconstruyera Jericó, y la ramera Rahab representaba la 'liberación'. Acán quería el hermoso manto babilónico. Pensó que podía ocultar su pecado, así como Adán y Eva buscaron ocultar su pecado con una vestidura de hojas de higuera. Acán quería la prosperidad que representaba Jericó y deseaba asociarse con Babilonia.

Jericó se presenta como un símbolo de la obra de llevar el mensaje del tercer ángel al mundo, pero encierra una advertencia sobre el pecado de amar y confiar en el mundo. El símbolo de Jericó también contiene una maldición contra la reedificación de Jericó, y Rahab representa a los que aún están en Babilonia y salen cuando se proclama el fuerte clamor del tercer ángel.

El alma fiel de Elías estaba afligida. Se encendió su indignación y sentía celo por la gloria de Dios. Vio que Israel estaba sumido en una espantosa apostasía. Y al recordar las grandes cosas que Dios había hecho por ellos, quedó abrumado de dolor y asombro. Pero todo esto había sido olvidado por la mayoría del pueblo. Se presentó ante el Señor y, con el alma desgarrada por la angustia, le suplicó que salvara a su pueblo aunque tuviera que ser mediante juicios. Suplicó a Dios que negara a su ingrato pueblo el rocío y la lluvia, los tesoros del cielo, para que el Israel apóstata mirara en vano a sus dioses, a sus ídolos de oro, madera y piedra, al sol, la luna y las

estrellas, para regar y enriquecer la tierra y hacerla producir en abundancia. El Señor le dijo a Elías que había oído su oración y que retendría el rocío y la lluvia de su pueblo hasta que se volvieran a Él con arrepentimiento.

Dios había protegido especialmente a Su pueblo de mezclarse con las naciones idólatras que los rodeaban, para evitar que sus corazones fueran engañados por las atractivas arboledas, santuarios, templos y altares, dispuestos de la manera más costosa y seductora para pervertir los sentidos, de modo que Dios fuera suplantado en las mentes del pueblo.

"La ciudad de Jericó estaba entregada a la más extravagante idolatría. Los habitantes eran muy ricos, pero todas las riquezas que Dios les había dado las contaban como don de sus dioses. Tenían oro y plata en abundancia; pero, como el pueblo antes del Diluvio, eran corruptos y blasfemos, e insultaban y provocaban al Dios del cielo con sus obras malvadas. Los juicios de Dios se despertaron contra Jericó. Era una fortaleza. Pero el mismo Capitán del ejército del Señor vino del cielo para guiar a los ejércitos del cielo en un ataque contra la ciudad. Los ángeles de Dios se apoderaron de los macizos muros y los echaron por tierra. Dios había dicho que la ciudad de Jericó sería anatema y que todos perecerían, excepto Rahab y su casa. Estos serían salvados por el favor que Rahab mostró a los mensajeros del Señor. La palabra del Señor al pueblo fue: 'Y vosotros, guardaos del anatema, no sea que, al tomar del anatema, os hagáis anatema, y hagáis del campamento de Israel una maldición, y lo turbéis.' 'Y Josué los conjuró en aquel tiempo, diciendo: Maldito delante del Señor el hombre que se levante y edifique esta ciudad de Jericó: sobre su primogénito echará su cimiento, y sobre su hijo menor asentará sus puertas.'"

Dios fue muy estricto respecto a Jericó, para que el pueblo no quedara cautivado por las cosas que los habitantes habían adorado ni sus corazones se apartaran de Dios. Resguardó a su pueblo con mandatos muy explícitos; sin embargo, a pesar de la solemne orden de Dios dada por boca de Josué, Acán se atrevió a transgredir. Su codicia lo llevó a tomar de los tesoros que Dios le había prohibido tocar, porque la maldición de Dios estaba sobre ellos. Y por el pecado de este hombre, el Israel de Dios quedó tan débil como el agua ante sus enemigos.

Josué y los ancianos de Israel estaban en gran aflicción. Se postraron ante el arca de Dios con la más profunda humildad, porque el Señor estaba airado con su pueblo. Oraron y lloraron delante de Dios. El Señor habló a Josué: "Levántate; ¿por qué estás así postrado sobre tu rostro? Israel ha pecado, y también han transgredido mi pacto que les mandé; porque incluso han tomado del anatema, y también han hurtado, y además han disimulado, y aun lo han puesto entre sus propias cosas. Por tanto, los hijos de Israel no pudieron mantenerse en pie delante de sus enemigos, sino que volvieron las espaldas delante de sus enemigos, porque eran anatema; ni estaré ya más con vosotros, a menos que destruyáis el anatema de en medio de vosotros."

"Se me ha mostrado que Dios aquí ilustra cómo considera el pecado entre aquellos que profesan ser su pueblo que guarda los mandamientos. A quienes Él ha honrado de manera especial al permitirles presenciar las notables manifestaciones de Su poder, como hizo con el antiguo Israel, y que aun así se atrevan a desatender Sus indicaciones expresas, serán objeto de Su ira. Él quiere enseñar a Su pueblo que la desobediencia y el pecado le son sumamente ofensivos y no deben ser tomados a la ligera." Testimonios, tomo 3, 263, 264.

La historia de Jericó incluye la advertencia de no confiar en la aparente fuerza y gloria de la ciudad impía y rica. Una "ciudad" en la profecía bíblica es un reino, y Acán tomó un manto babilónico. Un manto representa proféticamente el carácter, así que en los "últimos días", el hecho de que Acán escondiera el manto babilónico representa un deseo oculto de poseer el carácter de la Babilonia espiritual. El carácter, o imagen, de la Babilonia espiritual es lo que Estados Unidos codicia cuando une la iglesia y el estado.

Ante la posibilidad de que los jóvenes del movimiento millerita fueran reclutados para la Guerra Civil, y reconociendo la necesidad de organización, los líderes del movimiento quedaron legalmente vinculados con la próspera nación a la que nunca debían asimilarse. Incluso la Constitución de ese país próspero establecía que nunca era necesario que una iglesia estuviera vinculada al Estado. Durante el período millerita existían denominaciones que aún existen hoy; algunas de esas denominaciones nunca han entablado una relación jurídica con el gobierno de los Estados Unidos, y su decisión de no establecer esa relación nunca, de ninguna manera, les impidió organizar sus respectivas iglesias.

Mucho tiempo después de que Josué librara la batalla de Jericó, en tiempos de Acab, todas las advertencias de la apostasía de Acán y de la destrucción de Jericó habían sido olvidadas por el pueblo apóstata de Dios. Elías oró a Dios, pidiendo, si era necesario, que se ejercieran los juicios de Dios para llevar a Su pueblo al arrepentimiento. Cuando Malaquías registra las palabras finales del Antiguo Testamento, la promesa se enmarca en el contexto de que el Señor hiere al mundo con una maldición. La maldición asociada con Jericó recaía sobre cualquiera que reconstruyera Jericó. La maldición recaía sobre cualquiera que, como Acán, deseara confiar en la riqueza y la opulencia asociadas con Jericó. El "pecado" de Acán representa el deseo interno oculto y no santificado de vestir el manto babilónico. La 'maldición' era por el acto de llevar a cabo esos deseos internos.

El mensaje de Miller fue el mensaje de Elías para su tiempo, y la Guerra Civil representó los juicios que acompañan al mensaje de Elías. En medio de la Guerra Civil, en 1863, el adventismo millerita reconstruyó Jericó, como lo atestiguan los detalles de la maldición de Josué sobre cualquiera que lo hiciera.

Y Josué les conjuró en aquel tiempo, diciendo: Maldito sea delante del Señor el hombre que se levante y edifique esta ciudad, Jericó; en su primogénito echará sus cimientos, y en su hijo menor asentará sus puertas. Josué 6:26.

La palabra "adjured" en el mandato de Josué es tanto un juramento como una maldición. Maldito si quebrantas el mandato de Josué, y bendito si guardas el juramento. La palabra traducida como "adjured" también se traduce como "seven times" en Levítico veintiséis. El juramento y la maldición de Moisés, tal como lo expresa Daniel en el capítulo nueve, están vinculados con la reconstrucción de Jericó.

Sí, todo Israel ha transgredido tu ley, aun apartándose para no obedecer tu voz; por tanto, se han derramado sobre nosotros la maldición y el juramento que está escrito en la ley de Moisés, siervo de Dios, porque hemos pecado contra él. Daniel 9:11.

La hermana White dijo: «Dios fue muy cuidadoso con respecto a Jericó, no fuera que el pueblo quedara cautivado por las cosas que los habitantes habían adorado y sus corazones se apartaran de Dios». Dios fue muy cuidadoso al llevar a cabo la destrucción de Jericó y, por lo tanto, fue muy cuidadoso al dejar registrada la advertencia representada por Acán. Fue cuidadoso al dejar registrada la maldición asociada con la reconstrucción de Jericó y también cuidadoso al definir las tácticas divinas empleadas para derribar los muros.

Fue con toda certeza Jesús, como el Capitán del ejército del Señor, quien dirigió a los ángeles para derribar los muros de Jericó, y nada se hace por accidente en la Palabra de Dios; pero en este caso, tenemos a la profetisa diciéndonos que «Dios fue muy particular en cuanto a Jericó». Durante siete días el arca fue llevada alrededor de la ciudad, y un día es un año en profecía. Ese principio fue registrado al comienzo de los cuarenta años de peregrinación por el desierto, y al final de esos cuarenta años rodearon Jericó durante siete días.

Según el número de los días en que explorasteis la tierra, aun cuarenta días, cada día por un año, llevaréis vuestras iniquidades, aun cuarenta años, y conoceréis el incumplimiento de mi promesa. Números 14:34.

Durante siete días llevaron el arca alrededor de la ciudad, y el séptimo día la llevaron alrededor de la ciudad "siete veces". Esto proporciona dos testigos proféticos de que Jericó está asociada con las "siete veces" del juramento de Moisés. El pueblo del pacto de Dios es un pueblo de sacerdotes, y siete sacerdotes tocaron siete trompetas.

Vosotros también, como piedras vivas, sois edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. 1 Pedro 2:5.

Una trompeta representa ya sea un mensaje de advertencia, un juicio o un llamado a una santa convocación, dependiendo del contexto en que se encuentre. En los últimos días, los atalayas han de hacer sonar una trompeta, como la hicieron sonar los milleritas en su historia. Los sacerdotes representan a los atalayas sobre los muros de Sion que hacen sonar la trompeta, advirtiendo al pueblo de Dios de un juicio venidero y, al mismo tiempo, llamando a ese mismo pueblo a una santa convocación.

Tocad trompeta en Sion, y dad alarma en mi santo monte; tiemblen todos los habitantes de la tierra, porque viene el día del Señor, porque está cercano... Tocad trompeta en Sion, proclamad ayuno, convocad asamblea solemne; reunid al pueblo, santificad la congregación, juntad a los ancianos, reunid a los niños y a los que maman; salga de su cámara el novio, y de su tálamo la novia. Lloren los sacerdotes, ministros del Señor, entre el pórtico y el altar, y digan: Perdona, oh Señor, a tu pueblo, y no entregues a oprobio tu heredad, para que las naciones no se enseñoreen de ellos. ¿Por qué han de decir entre los pueblos: ¿Dónde está su Dios? Joel 2:1, 15-17.

El mensaje de la trompeta es el mensaje de Elías. Todos los distintos usos de la palabra «siete» en el capítulo seis de Josué son la misma palabra o un derivado relacionado de la palabra que se traduce como «siete veces» en Levítico veintiséis. Sin embargo, el plato de fábulas servido por los teólogos laodicenses sostiene que la palabra traducida como «siete veces» en Levítico veintiséis

solo representa plenitud de poder, o totalidad, o alguna otra variación necia de su negación de que Miller tenía razón al aplicar un valor numérico a la palabra traducida como «siete veces». Los sacerdotes guiaron al pueblo alrededor de la ciudad siete veces, no «plenamente» ni «completamente» alrededor de Jericó. ¡La palabra traducida como «siete veces» representa un valor numérico!

En Jericó, cuando el pueblo gritó, eso representó el fuerte clamor de los ciento cuarenta y cuatro mil, quienes, en Daniel capítulo dos, son cortados del monte sin manos y golpean y hacen pedazos la imagen.

Y en los días de estos reyes el Dios del cielo establecerá un reino que jamás será destruido; y el reino no será dejado a otro pueblo, sino que desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, y permanecerá para siempre. Por cuanto viste que del monte fue cortada una piedra, no con mano, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro, el gran Dios ha dado a conocer al rey lo que ha de acontecer después de esto; y el sueño es cierto, y segura su interpretación. Daniel 2:44, 45.

Dios tuvo cuidado de enumerar los metales preciosos que se encontraban en Jericó: oro, plata, bronce e hierro. Proféticamente, el barro representa al pueblo de Dios, tipificado por Rahab. Jericó representa el fin de todos los reinos terrenales durante el fuerte clamor de los ciento cuarenta y cuatro mil.

Pero toda la plata y el oro, y los utensilios de bronce y de hierro, están consagrados al Señor: entrarán en el tesoro del Señor. Josué 6:19.

Jericó representa la obra de conquistar la Tierra Prometida, que tipifica la obra del poderoso movimiento del tercer ángel. Esa obra incluye una advertencia, una maldición y la salvación de quienes están fuera del sacerdocio, como lo representa la ramera Rahab.

La "maldición" profética de Josué se cumplió más tarde en los días de Acab y Elías. La maldición contra la reconstrucción de Jericó contenía la predicción específica de que el hombre que lo hiciera perdería a su hijo menor cuando colocara las puertas de Jericó, y perdería a su hijo mayor cuando echara sus cimientos. En tiempos de Elías, Hiel el betelita cumplió esa profecía, y su hijo menor murió cuando colocó las puertas y su hijo mayor murió cuando echó los cimientos. La "maldición" asociada con el mensaje de Elías estuvo representada por la obra de reconstruir Jericó.

He aquí, les enviaré al profeta Elías antes de la venida del día grande y terrible del Señor; y él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia sus padres; no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición. Malaquías 4:5, 6.

La maldición de la historia milerita asociada con el mensaje de Elías de Miller fue predicha por Josué y se cumplió en tiempos de Elías y Acab.

En sus días Hiel el betelita edificó Jericó; puso sus cimientos a costa de Abiram, su primogénito, y colocó sus puertas a costa de su hijo menor, Segub, conforme a la palabra del Señor, que habló por medio de Josué, hijo de Nun. 1 Reyes 16:34.

La maldición de reconstruir Jericó no puede separarse de la manifestación del poder que Dios ejerció al derribar los muros de Jericó. La hermana White dijo: «A aquellos a quienes Él ha honrado de manera especial al permitirles presenciar las notables manifestaciones de Su poder, como sucedió con el antiguo Israel, y que aun así se atreven a desatender Sus indicaciones expresas, serán objeto de Su ira». Los milleritas acababan de participar en la manifestación del poder de Dios que culminó con el Clamor de Medianoche, pero rechazaron el juramento de Moisés de las siete veces, que Daniel también identifica como la maldición de Moisés.

Los nombres son un símbolo del carácter en la Palabra de Dios, y el nombre del hombre que reedificó Jericó, junto con los nombres de su hijo mayor y de su hijo menor, resultan muy reveladores. Hiel significa el Dios viviente de fortaleza y sugiere que Hiel era un seguidor del Dios viviente. El hecho de que se le identifique como betelita lo vincula con la iglesia. Abiram, su primogénito, significa el padre de la altura, en el sentido de ser exaltado y elevado. Su hijo menor, Segub, significa excelso, exaltar y levantar. Los tres nombres representan elementos del carácter de Dios, pero, en el contexto de la profecía que cumplieron, representan a un hombre que se estaba levantando y exaltando a sí mismo por encima del Dios Todopoderoso que había derribado Jericó. Una "puerta" en la profecía representa una iglesia.

"Para el alma humilde y creyente, la casa de Dios en la tierra es la puerta del cielo. El canto de alabanza, la oración, las palabras pronunciadas por los representantes de Cristo, son los medios designados por Dios para preparar a un pueblo para la iglesia del cielo, para esa adoración más elevada en la cual no puede entrar nada que contamine." Testimonios, volumen 5, 491.

La obra para fundar una iglesia comenzó en 1860, según atestiguan historiadores adventistas como Arthur White, nieto de Ellen White.

Si bien Ellen White había escrito y publicado con cierta amplitud sobre la necesidad de orden en la gestión de la obra de la iglesia (véase *Early Writings*, 97-104), y aunque James White había mantenido esta necesidad ante los creyentes en discursos y artículos de la *Review*, la iglesia tardaba en actuar. Lo que se había presentado en términos generales fue bien recibido, pero cuando se trató de traducir esto en algo constructivo, hubo resistencia y oposición. Los breves artículos de James White en febrero sacaron a no pocos de la complacencia, y ahora se decía mucho.

"J. N. Loughborough, que trabajaba con White en Michigan, fue el primero en responder. Sus palabras fueron en sentido afirmativo, pero a la defensiva:"

'Dice uno: si se organizan de modo que puedan poseer bienes conforme a la ley, serán parte de Babilonia. No; entiendo que hay bastante diferencia entre estar en una posición en la que podamos proteger nuestra propiedad por ley y usar la ley para proteger e imponer nuestras creencias religiosas. Si es malo proteger la propiedad de la iglesia, ¿por qué no es malo que los individuos posean legalmente propiedad alguna? -*Review and Herald*, 8 de marzo de 1860.'

James White había concluido su declaración en la *Review*, planteando ante la iglesia la cuestión de la necesidad de organizar los intereses editoriales con estas palabras: 'Si alguien objeta nuestras sugerencias, ¿querría por favor redactar un plan sobre el cual nosotros, como

pueblo, podamos actuar?"-Ibid., 23 de febrero de 1860. El primer ministro que, trabajando en el campo, respondió fue R. F. Cottrell, un sólido redactor corresponsal de la Review. Su reacción inmediata fue decididamente negativa:

"El hermano White ha pedido a los hermanos que se pronuncien en relación con su propuesta para asegurar los bienes de la iglesia. No sé con precisión qué medida intenta con esta sugerencia, pero entiendo que se trata de incorporarse como cuerpo religioso conforme a la ley. Por mi parte, creo que sería incorrecto 'hacernos un nombre', ya que eso está en la base de Babilonia. No creo que Dios lo apruebe.—Ibíd., 22 de marzo de 1860." Arthur White, Ellen G. White, volumen 1, 420, 421.

James White comenzó su esfuerzo por convertirse en una iglesia en 1860, y una iglesia está representada por una "puerta". Ellen White dice esto sobre el año 1860.

"En 1860 la muerte cruzó nuestro umbral y rompió la rama más joven de nuestro árbol genealógico. El pequeño Herbert, nacido el 20 de septiembre de 1860, murió el 14 de diciembre del mismo año." Testimonios, volumen 1, 103.

En 1863, los White también perdieron a su hijo mayor. Después de jugar y acalorarse, entró en la habitación donde se preparaban los diagramas de tela y se echó una siesta sobre unos paños húmedos que se usaban en la preparación de los diagramas. Los diagramas de 1843 y 1850 representan los cimientos del movimiento millerita. El diagrama producido en 1863 representa un rechazo de los "siete tiempos" de Levítico veintiséis, como se había representado anteriormente en las dos tablas de Habacuc. Presenta un mensaje fundacional falsificado.

Cuando el viernes 27 de noviembre [1863] los padres llegaron a Topsham, encontraron a sus tres hijos varones y a Adelia esperándolos en la estación. Todos estaban aparentemente en buen estado de salud, excepto Henry, que tenía un resfriado. Pero el martes siguiente, 1 de diciembre, Henry estaba muy enfermo de neumonía. Años después, Willie, su hermano menor, reconstruyó la historia:

'Durante la ausencia de sus padres, Henry y Edson, bajo la supervisión del hermano Howland, estaban afanosamente ocupados en montar las láminas sobre tela, listas para la venta. Trabajaban en un local comercial alquilado, aproximadamente a una cuadra de la casa de los Howland. Por fin tuvieron un respiro de unos días mientras esperaban que enviaran láminas desde Boston. . . . Al regresar de una larga caminata junto al río, él [Henry], sin pensarlo, se acostó y durmió sobre unas telas húmedas usadas para respaldar las láminas de papel. Entraba un viento frío por una ventana abierta. Esta indiscreción le acarreó un fuerte resfriado.'" Arthur White, Ellen G. White, volumen 2, 70.

En 1863, el movimiento millerita terminó con la formación de una iglesia y el rechazo de las verdades fundamentales representadas en las dos tablas de Habacuc. El líder principal, como lo tipifica Hiel de Betel, había comenzado la obra de levantar las puertas en 1860 y perdió a su hijo menor por hacerlo. En 1863, los cuadros falsos se convirtieron en el lugar de reposo donde el hijo mayor de Hiel se echó una siesta. Se resfrió y murió ese mismo año. Su muerte estuvo directamente relacionada con dormir sobre los cuadros que entonces se estaban produciendo. Pero

el cuadro que se estaba produciendo en 1863 era la falsificación del fundamento que Elías, representado por Miller, había levantado.

El mandato de Josué contra reedificar Jericó fue expresado con la palabra «adjure». Representa un juramento y una maldición, y es la misma palabra que se traduce como «siete veces» en Levítico veintiséis. Es la maldición que acompaña el mensaje de Elías, y esa maldición se cumplió en 1860 y 1863 cuando el adventismo millerita reedificó Jericó mediante la formación de una iglesia legal y el rechazo de la piedra de tropiezo de Miller. Hiel era betelita, subrayando así proféticamente la obra de Hiel en la reedificación de Jericó, como la obra de edificar una iglesia.

La "maldición" de Josué fue proclamada junto con el relato de la batalla de Jericó, una batalla que no puede contarse sin mencionar repetidamente "siete veces".

En 1863, el mensaje o "juramento" de Moisés, tal como fue presentado por Elías y representado por William Miller, produjo una "maldición". Tanto el mensaje de Moisés como la obra de Elías fueron rechazados. Elías regresó en 1989, pero no volvió a conectarse con Moisés hasta después del 11 de septiembre de 2001. Esa información todavía no ha sido defendida, pero es irrefutable.

Ministros no santificados se están posicionando contra Dios. Están alabando a Cristo y al dios de este mundo en el mismo aliento. Aunque profesan recibir a Cristo, abrazan a Barrabás, y con sus actos dicen: "No a este Hombre, sino a Barrabás". Que todos los que lean estas líneas, presten atención. Satanás se ha jactado de lo que puede hacer. Piensa disolver la unidad por la que Cristo oró que existiera en Su iglesia. Él dice: "Saldré y seré un espíritu mentiroso para engañar a los que pueda, para criticar, condenar y falsear". Permítase que el hijo del engaño y del falso testimonio sea acogido por una iglesia que ha tenido gran luz, grandes pruebas, y esa iglesia desechará el mensaje que el Señor ha enviado y recibirá las afirmaciones más irrazonables, y las suposiciones falsas y teorías falsas. Satanás se ríe de su necedad, porque sabe qué es la verdad.

Muchos se alzarán en nuestros púlpitos con la antorcha de la falsa profecía en sus manos, encendida con la antorcha infernal de Satanás. Si se abrigan las dudas y la incredulidad, los ministros fieles serán apartados de entre el pueblo que cree saber tanto. 'Si hubieras sabido', dijo Cristo, 'aun tú, al menos en este tu día, ¡las cosas que pertenecen a tu paz! pero ahora están ocultas a tus ojos'.

No obstante, el fundamento de Dios permanece firme. El Señor conoce a los que son suyos. El ministro santificado no debe tener engaño en su boca. Debe ser claro como el día, libre de toda mancha de maldad. Un ministerio y una prensa santificados serán un poder al hacer brillar la luz de la verdad sobre esta generación perversa. Luz, hermanos, más luz necesitamos. Tocad la trompeta en Sion; dad alarma en el monte santo. Reunid el ejército del Señor, con corazones santificados, para oír lo que el Señor dirá a Su pueblo; porque Él tiene mayor luz para todos los que quieran oír. Que estén armados y equipados, y suban a la batalla, en ayuda del Señor contra los poderosos. Dios mismo obrará por Israel. Toda lengua mentirosa será acallada. Las manos de los ángeles desbaratarán los planes engañosos que se están fraguando. Los baluartes de Satanás jamás triunfarán. La victoria acompañará al mensaje del tercer ángel. Así como el Capitán del ejército del Señor derribó los muros de Jericó, así triunfará el pueblo del Señor que

guarda Sus mandamientos, y todos los elementos contrarios serán derrotados. No se queje alma alguna de los siervos de Dios que han venido con un mensaje enviado del cielo. No les busquen ya defectos, diciendo: "Son demasiado categóricos; hablan demasiado fuerte". Puede que hablen con firmeza; ¿pero no es necesario? Dios hará retañir los oídos de los oyentes si no atienden a Su voz ni a Su mensaje. Él reprenderá a los que resisten la palabra de Dios.

"Satanás ha tomado todas las medidas posibles para que entre nosotros, como pueblo, no venga nada que nos reprenda y amoneste, y que nos exhorte a abandonar nuestros errores. Pero hay un pueblo que llevará el arca de Dios. Algunos saldrán de en medio de nosotros y no llevarán más el arca. Pero estos no pueden levantar muros que obstruyan la verdad; porque esta seguirá avanzando y elevándose hasta el fin. En el pasado Dios ha levantado a hombres, y aún tiene hombres para la ocasión esperando, preparados para cumplir su voluntad—hombres que atravesarán restricciones que no son sino paredes enlucidas con mortero sin mezcla. Cuando Dios pone su Espíritu sobre los hombres, ellos trabajarán. Proclamarán la palabra del Señor; alzarán su voz como una trompeta. La verdad no se verá disminuida ni perderá su poder en sus manos. Mostrarán al pueblo sus transgresiones, y a la casa de Jacob sus pecados." Testimonios para los Ministros, 409-411.